
**EL PORTAZGO (MURCIA). UN CONJUNTO
ARQUITECTONICO INACABADO DE EPOCA
ISLAMICA**

Indalecio Pozo Martínez

EL PORTAZGO (MURCIA). UN CONJUNTO ARQUITECTONICO INACABADO DE EPOCA ISLAMICA

INDALECIO POZO MARTÍNEZ

I. INTRODUCCION

El conjunto arquitectónico del "Portazgo" (Murcia)⁽¹⁾ está localizado en las inmediaciones del acceso al puerto de la Cadena⁽²⁾, a unos 2500 metros al sur de El Palmar. Consta de dos grandes recintos rectangulares⁽³⁾ y restos de otras construcciones, distanciados entre sí unos 85 metros, construidos en tapial de argamasa con grandes piedras irregulares y abundante cal. La proximidad, el aparejo y la regularidad en el trazado son prácticamente los únicos elementos que poseemos para relacionar estas construcciones. Que sepamos, no existe mención alguna en los textos islámicos o cristianos de tales edificaciones.

Hasta fechas bien recientes, los autores que habían tratado sobre el particular⁽⁴⁾ se habían limitado simplemente a mencionarlos. Justa excepción, como con casi todo, es la descripción e interpretación que hizo M. González Simancas en su monumental obra, quién atribuye ambas construcciones a los árabes⁽⁵⁾. En los últimos años se han publicado algunos artículos que relacionan todas estas construcciones del Portazgo y puerto de la Cadena con las del castillo y castillejo de Monteagudo, atribuyendo su datación al período del emir Muhammad Sa'd b. Mardanish (1147-1172)⁽⁶⁾.

II. EL RECINTO INFERIOR

II.1. Descripción de las estructuras

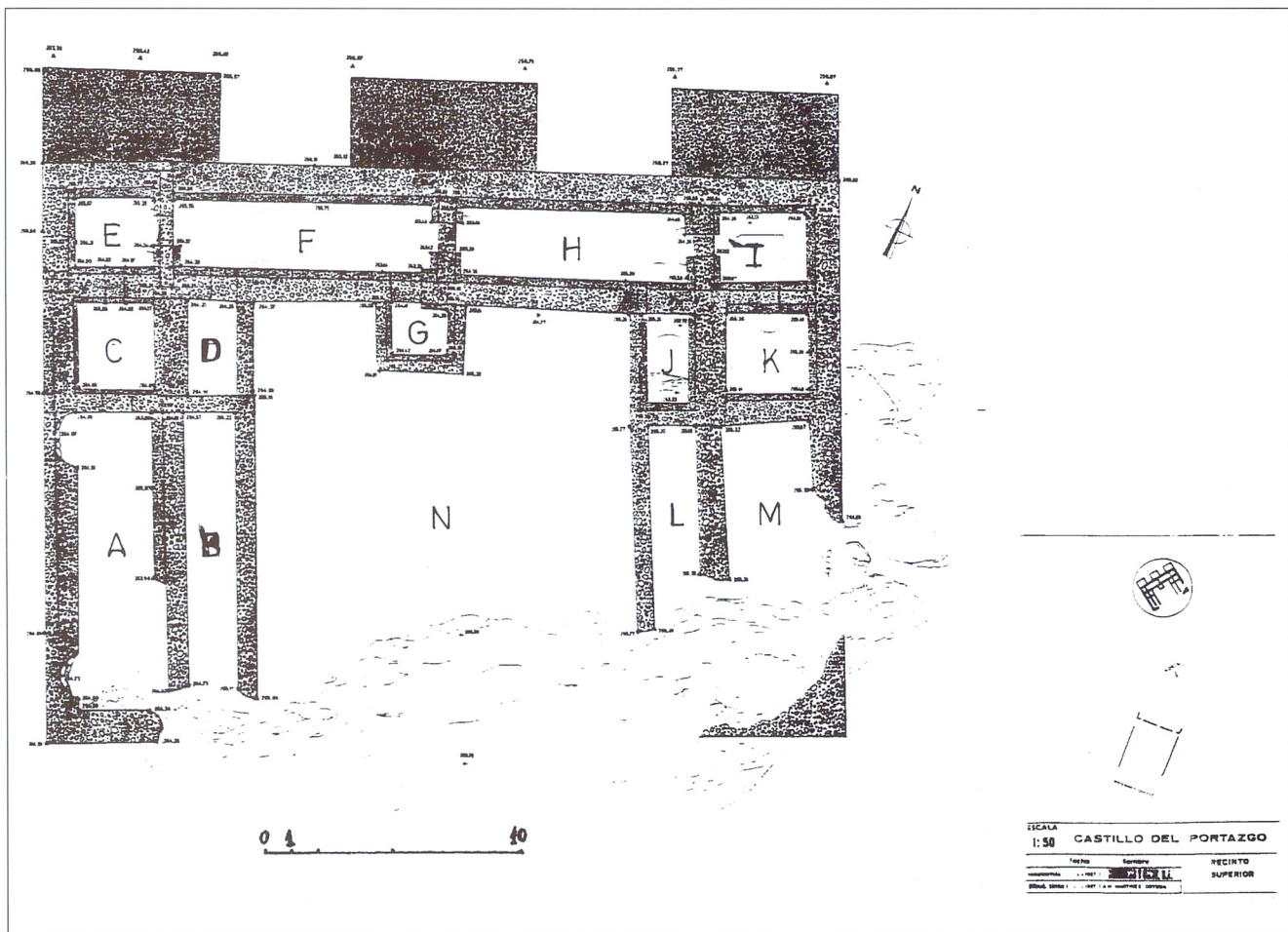
Se encuentra ubicado entre las estribaciones del sector

occidental del macizo de "Las Canteras" y la rambla del puerto de la Cadena, junto a la antigua vía de comunicación Cartagena-Toledo que citan, entre otros, Al-Udri, Al-Bakri, Al-Zuhri, Al-Idrisi y Al-Himyari⁽⁷⁾, inmediato a la actual carretera nacional 301 Murcia-Cartagena⁽⁸⁾.

El estado en que nos ha llegado este edificio y los resultados del proceso de excavación prácticamente no dejan dudas de que se trata de un monumento abandonado antes de su terminación. Otro tanto se puede decir del recinto superior, aunque en este caso el grado de ejecución en el monumento parece sensiblemente mayor.

El edificio inferior consta de planta rectangular, orientado NE-SW en sus lados mayores y NW-SE en los menores. Presenta una prolongación de los lados mayores hacia NE para conformar otro cuerpo o gran salón rectangular⁽⁹⁾ cuya primera crujía ejerce las funciones de cierre actual del recinto. El testero de este segundo cuerpo o sala nunca llegó a construirse. Comunica el gran espacio abierto con este hipotético proyecto de salón mediante tres vanos simétricos ubicados en la primera crujía, de 2'22 metros, conformados por pilares rectangulares de ladrillo de 0'60 por 0'90 metros; todos los ladrillos presentan igual módulo: 24 por 12 por 4 centímetros.

Desde el exterior se accede al recinto por un estrecho vano localizado en el ángulo SE de 1'16 metros de luz rematado por pilar de ladrillo de idénticas características a los anteriores. En el sector NW, opuesto a este hueco, encontramos una gran abertura de 6'50 metros, sin ningún rastro de muro o cimentación donde quizás estaba previsto ubicar otro vano.



Vista aérea de las edificaciones del Portazgo y la carretera Murcia-Cartagena.

Lo cierto es que el actual hueco se puede considerar como accidental puesto que el tramo de muro está sin finalizar.

Todos los muros están contruidos en fuerte tapial a base de grandes piedras irregulares y abundante cal; aún se conservan numerosas improntas del sistema de encofrado, tanto mechinales como huellas verticales y horizontales de los cajones. La altura entre mechinales suele ser de 0'80 metros, mientras que el largo de los cajones de encofrado oscila entre 2'22 y 2'46 metros.

Como ya es habitual en este tipo de obra, el ancho de los paños se agranda en los zócalos o cimentaciones. Así la crujía donde se ubican los vanos simétricos mide 0'90 metros de ancho encontrándose asentada sobre una plataforma de cimentación niveladora de las irregularidades del terreno de 1'35-1'40 metros. El testero en el cuadro B-9 tiene 1'10 de ancho en el alzado y 1'55 en cimentación.

Los alzados conservados son muy desiguales de una zona a otra del recinto. En el sector occidental se conservan paños de gran altura, 3 a 6 metros, con buenas cimentaciones

debido a la profundidad en que se encuentra la roca madre y la necesidad de encontrar un terreno compacto para asentar firmemente la construcción. Por el contrario, en los otros frentes los restos arquitectónicos presentan escaso alzado estando asentados directamente sobre la roca madre o en terrenos muy compactos que la preceden.

Los dos cuerpos que conforman el recinto inferior se encuentran a distintas alturas, escalonados, puesto que el nivel de suelo que marcan los umbrales de los vanos está a una cota superior a la altura máxima de los tres testeros. Desde el salón se descendería hacia el primero y, que obviamente, debía estar proyectado como futuro gran espacio abierto.

II.2. La excavación

Como resultado de la observación directa de las estructuras y de los trabajos de excavación se puede afirmar que la construcción no está asentada sobre ninguna edificación anterior; es, pues, de nueva planta. Hemos podido desfondar la mayor parte de los muros en amplias zonas del recinto y comprobar que se trata de una única obra sin ningún recrecido o amortización de restos preexistentes. Igualmente carece de modificaciones, añadidos o cualquier signo de remodelación si exceptuamos dos aberturas practicadas en los testeros NE-SW para la canalización de un cable telefónico. Sin duda, estamos ante una gran monumento arquitectónico inacabado pero edificado en un único momento.

Se han excavado 20 catas de 4 por 4 metros, que incluyen buena parte del recinto, sin resultados positivos: en ninguno de ellos se han podido constatar muros o subdivisiones internas. Ningún corte ha dado resultados para interpretar la función y cronología del edificio. No existen pavimentaciones, la roca madre aflora en algunos sectores incluso a una cota superior a la de los propios restos de muro y creemos que la interrupción de la construcción no ha permitido realizar las necesarias obras de aterrazamiento y nivelación de los terrenos.

El depósito estratigráfico es muy uniforme en todo el yacimiento no habiéndose producido alteraciones excepto la apertura de la zanja de la conducción telefónica. En la zona septentrional y oriental, donde la pendiente es más acusada, la roca madre se encuentra a la vista o aparece con una simple limpieza de la cubierta vegetal, mientras que en el área occidental y meridional, donde la roca se encuentra a mayor profundidad, se han producido importantes acumulaciones de tierras y las propias estructuras han servido como elemento de contención para los aportes de materiales arrastra-

dos por la ladera. Las catas abiertas en este último sector, B-6, B-9, B-11 y E-17, presentan una secuencia estratigráfica homogénea. La mayoría de los cortes se pueden considerar estériles puesto que los escasos restos cerámicos encontrados se suelen hallar en el nivel superficial.

El corte B-9 ha sido uno de los que mayor potencia estratigráfica ha proporcionado, unos 2'50 metros, y el único donde se han encontrado algunas cerámicas islámicas.

Estrato I: tierra oscura, grisácea, resultado de la abundante cubierta vegetal, muchas piedras.

Estrato II: tierra ocre, poco compactada, escasa piedra de tamaño medio, abundantes raíces.

Estrato III: tierra negruzca, compactada, escasa materia orgánica, piedras de pequeño tamaño, abundantes fragmentos menudos de argamasa próximos al muro.

Estrato IV: tierra rojiza muy compactada, algunas piedras de tamaño medio, fragmentos de cerámica islámica.

- Restos de pavimento o acumulación de cal hidráulica, de 0'5 hasta 1'2 cm. de espesor.

Estrato V: bolsada de tierra rojiza, estéril, con abundante piedra pequeña, situada junto al muro y relacionada con su zanja de cimentación. Se continua en el Estrato VI.

Estrato VI: tierra negruzca, muy compacta, piedras pequeñas. Cerámica común ibero-romana.

Estrato VII: tierra rojiza, muy compactada, abundante piedra caliza muy pequeña. Descomposición de la roca madre.

La mayoría de los estratos aparecen inclinados siguiendo la dirección de la pendiente, aumentando la potencia conforme van descendiendo hacia el muro. El estudio del depósito no deja lugar a dudas, la presencia de restos de muro caídos en el estrato III indica claramente que en ese momento la estructura estaba abandonada y en período de ruina. El estrato IV ha proporcionado unos cuantos fragmentos pertenecientes a una jarrita esgrafiada decorada con epigrafía, otros pequeños fragmentos pintados con trazos o manchones de manganeso y vidriada en melado. En cuanto al resto de pavimento, se trata de una solería de cal muy irregular, no limitada por estructura alguna excepto por el muro de tapial. En realidad, este suelo se debió formar de manera no intencionada por compactación de restos de cal durante el proceso de construcción de los muros. Ello explicaría su irregularidad y discontinuidad, y también la ausencia de relación con otras estructuras. Por último, los estratos V, VI y VII se pueden considerar estériles; tan sólo el VI ha dado dos fragmentos de cerámica común de apariencia ibero-romana sin la más mínima relación con las estructuras.

En el corte B-6 se ha podido documentar una estructura de planta circular, de 0'70 metros de diámetro, fabricada a base de ladrillos de módulo 24/12/4 y piedras planas, sin cementar, que debió ser un hogar utilizado, seguramente, por el equipo de constructores de este gran edificio. Los escasos fragmentos cerámicos encontrados en B-6 son cristianos o de época moderna ⁽¹⁰⁾.

II.3. Conclusión

Los trabajos de excavación prácticamente no han proporcionado datos que puedan servir para interpretar la funcionalidad y época de construcción del edificio. No existen subdivisiones interiores y nos hallamos ante un monumento que, en el estado en que nos ha llegado, no dispone de una sencilla explicación. No podemos aceptar la función exclusiva de estanque que le atribuye, sin ningún fundamento, M. González Simancas ⁽¹¹⁾. Tan sólo el estudio de la técnica constructiva, de la planta y el análisis metrológico -éste aún por realizar- pueden arrojar alguna luz sobre el particular.

El sistema de construcción mediante el encofrado de cajones o tablas de madera es bastante antiguo, pues ya se utilizaba intensivamente en época romana y en el Bajo Imperio ⁽¹²⁾ después de una fase preparatoria en Mesopotamia que, como mínimo, se remonta al segundo milenio. Pero es sin duda durante la etapa islámica cuando adquiere un extraordinario desarrollo en la arquitectura civil y militar, sobre todo en los períodos almorávide, almohade y nazarí, tal como lo demuestran los innumerables ejemplos dispersos por el norte de Africa y Al-Andalus ⁽¹³⁾.

En la región de Murcia este procedimiento debió surgir o reaparecer con posterioridad al Califato, ya que las estructuras exhumadas en excavaciones que presumiblemente pertenecen a este período presentan mayoritariamente un aparejo de piedras irregulares, bien colocadas, y tongadas de cal, alternantes ⁽¹⁴⁾. La piedra parece ser el elemento característico y fundamental de las construcciones militares omeyas ⁽¹⁵⁾, siguiendo las influencias orientales o las tradiciones locales romanas, visigodas o bizantinas. Debió ser a partir del siglo XI cuando se expandió la técnica del tapial en la región de Murcia, aprovechando sus extraordinarias cualidades de robustez y sencillez en la ejecución de la obra. Una peculiaridad que suele caracterizar a las obras de tapial es la línea horizontal de agujeros o mechinales resultantes de los huecos que dejan las agujas del encofrado ⁽¹⁶⁾. La diferencia de altura entre los distintos mechinales parece que podría servir, según B. Pavón, como elemento de distinción entre las obras roma-

nas e islámicas ⁽¹⁷⁾, y dentro de estas últimas la atribución a los distintos periodos musulmanes ⁽¹⁸⁾. Los tapiales del recinto inferior del Portazgo tienen la misma altura que algunos de los lienzos existentes en los castillos alicantinos de Biar, La Mola, Torre Grossa, Sax o Petrel, los tres últimos atribuidos por R. Azuar al período almohade ⁽¹⁹⁾.

Del análisis de la planta no podemos decir demasiado debido a su estado de incipiente construcción. La gran simetría y regularidad de la obra, y la ausencia de torres u otros baluartes defensivos (aunque es posible que si estuviesen proyectados) no parecen indicar una función exclusivamente militar. El palacio fortificado del Castillejo de Monteagudo, con sus torres adosadas en las esquinas, puede servir de referencia.

Por el contrario, no conocemos la existencia de conjuntos arquitectónicos de riguroso carácter castrense que incluyan un gran cuerpo o crujía en uno de sus lados menores con fachada tripartita. Este esquema, mucho más desarrollado, lo observamos en edificaciones de rango palacial, caso de Achir, en Argelia ⁽²⁰⁾, o en el propio Patio de los Leones, en Granada ⁽²¹⁾. Con los datos que disponemos, no se puede afirmar rotundamente que el recinto inferior del Portazgo pretendió ser una construcción palacial pero es evidente que los paralelos arquitectónicos sólo se encuentran en la arquitectura residencial ligada al poder.

El escaso desarrollo en altura de los muros de la zona norte y este -en algunos casos tan sólo se ha practicado una ligera capa de argamasa de unos 10 centímetros de altura, preparatoria del muro- la ausencia casi total de cerámicas islámicas o anteriores, tejas, ladrillos, grandes restos de muros caídos o demolidos, en definitiva, huellas de un hábitat constante y permanente, y desde luego, la inexistencia del muro testero necesario para cerrar la crujía septentrional, son elementos suficientes para asegurar que este gran edificio no llegó a culminarse. Es significativo que los dos muros de los lados menores del gran "salón" prácticamente carecen de alzado y ambos quedan interrumpidos a la misma altura sin ninguna causa justificada para ello, excepto la paralización definitiva de las obras de construcción. Es una prueba más de que la ejecución de la obra se detuvo y no acabó de plantearse ni la propia cimentación del testero de este cuerpo. Hay que rechazar de plano la idea de una degradación o demolición de los alzados puesto que se habrían hallado los restos, ni aunque hubiesen sido de adobe o tierra, pues se hubiesen formado ingentes acumulaciones de tierra dadas las dimensiones del recinto y el espesor de los muros. Creemos que no han existido tales alzados y que la culminación del edificio

nunca llegó a producirse.

La presencia de un resto de pavimento de cal muy irregular no contradice este planteamiento; ya se indicó que seguramente se formó accidentalmente cuando se estaban construyendo los muros, resultado de la compactación de la tierra donde se encuentra la mezcla formada por arena, cal y agua que se va a depositar en los cajones. En cuanto al posible hogar de B-6, tampoco debe interpretarse como evidencia de un hábitat constante: aparece junto a la roca madre, con una exigua cantidad de restos orgánicos; las lajas y ladrillos de que está formado no están ennegrecidos, lo cual prueba que apenas debió ser utilizado. No cabe descartar que sea una estructura posterior a la construcción del recinto ya que utiliza ladrillos de idéntico módulo a los que conforman los pilares de los vanos.

Por último, plantearé algunas consideraciones sobre el momento de construcción del edificio, aunque después de los resultados de la excavación y el problema añadido de tratarse de un monumento arquitectónico inacabado, se comprenderán las deficiencias en esta materia.

La mayor parte de la cerámica exhumada es de época moderna y debe ser relacionada con visitas puntuales y esporádicas siempre muy posteriores al momento de fundación. Dos fragmentos de TSH y TSC tampoco aclaran nada: proceden de sectores distintos, donde aflora la roca madre y es imposible establecer alguna relación con la construcción. En el estrato IV, que precede a la compactación del pavimento de cal, en B-9, unos cuantos fragmentos de cerámica islámica, en especial, una jarrita esgrafiada. Más abajo, la zarpa del muro que señala la cimentación y ningún fragmento cerámico que se pueda asociar a la construcción. Como fecha post quem tendríamos la cerámica esgrafiada (s. XIII)⁽²²⁾, y como data ante quem el desarrollo y expansión de la técnica del tapial en el Levante, y más concretamente del tapial sin basamento de mampostería (s. XII)⁽²³⁾.

La atribución del Castillejo de Monteagudo y otras almunias fortificadas de la huerta de Murcia a época de Ibn Mardaniš ha sido extendida recientemente al conjunto del Portazgo en función de las íntimas relaciones de tipo arquitectónico y constructivo que se pueden establecer entre todo este grupo de edificios⁽²⁴⁾. La hipótesis es ciertamente interesante y parece coincidir con algunas fuentes que señalan la construcción de castillos y palacios durante su etapa⁽²⁵⁾. En este sentido, el Portazgo formaría parte de la actividad constructora del “estado mardaniší”. A través de las crónicas de Ibn Sahib al-Sala y de Ibn Idari conocemos a

grandes rasgos el desarrollo de la guerra que mantuvo Ibn Mardaniš con los almohades. Aliado con los cristianos, formó un ejército compuesto en gran medida por tropas mercenarias y mantuvo en jaque durante cierto tiempo a las pretensiones de los almohades por apoderarse del Sharq al-Andalus. Un ejército de tales características necesita de aportaciones económicas constantes para su mantenimiento. Como hipótesis, cabe suponer que a medida que progresaba la conquista de al-Andalus por los almohades fuera necesario dedicar la mayor parte de los recursos, incluidos los destinados a los programas constructivos, a contener a los africanos. La llegada de éstos a los alrededores de la ciudad de Murcia y a la zona de Monteagudo en 1165 marca el punto de inflexión definitivo del poder de Muhammad b. Sa'd. Aunque la ciudad no fue tomada, se asiste a un deterioro progresivo que culmina con la muerte de Ibn Mardaniš en 1172. Así pues, si se acepta este sugestivo planteamiento, el final de las obras en el conjunto del Portazgo habría un situarlo antes de 1165.

III. EL RECINTO SUPERIOR

III.1. Descripción de las estructuras

En este monumento arquitectónico no se llevó a cabo excavación alguna dado que no ha sido afectado por las obras de la autovía Murcia-Cartagena. Sólo se limpiaron las habitaciones I, J y parte de A, cuyos depósitos estratigráficos ya habían sido alterados por los excavadores clandestinos. Los trabajos arqueológicos se limitaron a realizar un levantamiento planimétrico y a una observación detallada de las características arquitectónicas en espera de una excavación sistemática.

Esta construcción está localizada en el sector oriental del macizo “Las Canteras” y, como dijimos, se sitúa unos 85 metros al NE del recinto inferior. Presenta planta rectangular cuyo testero S-SE lo forma el escarpe natural. Tiene 31'10 por 22'50 metros de medidas exteriores, excluyendo los basamentos o contrafuertes, y 28'50 por 22'10 metros de medidas interiores. Se encuentra irregularmente orientada, fabricada a base de grueso tapial de calicanto igual al del recinto inferior, lo mismo que la altura de los cajones de encofrado, 0'80 metros. Adosado al testero N-NW posee tres gruesos basamentos rectangulares macizados cuya altura total no rebasa los dos metros; dichos apoyos están dispuestos simétricamente distanciados uno de otro 5 metros, siendo el central algo mayor que los laterales: 3'40 por 3'70 m., 3'45-3'70 por

6'75 m. y 3'40 por 6'60. Es probable que estos basamentos fueran construidos con la intención de servir de apoyo a torres adosadas⁽²⁶⁾ que, al igual que el recinto inferior, no llegaron a construirse. Nos encontraríamos ante el mismo problema que el Portazo inferior: otro edificio inacabado aunque interrumpido en un grado de construcción mucho más avanzado que el anterior.

En el interior del recinto se ubican sendos cuerpos opuestos de seis estancias rectangulares o cuadradas cada uno, cuatro de ellas abovedadas, y otra pequeña habitación central abovedada, de tendencia cuadrada, adosada transversalmente a la crujía. Todas están dispuestas en torno a un espacio central vacío (N). Las salas cubiertas lo son mediante cañón o cañón rebajado y se encuentran intercomunicadas por vanos de 0'80-1'10 metros cubiertos por arcos de medio punto algo rebajados. A juzgar por los restos conservados, tanto bóvedas como roscas de arcos estaban construidas mediante ladrillos de módulo 24/12/4, los mismos que el recinto inferior. El arco que comunica las estancias I-H presenta una altura de 2'20 metros desde la solería hasta la clave; ninguno de los espacios abovedados comunica con el espacio central N. De las cuatro estancias rectangulares sin cubierta, A, B, L y M, tampoco se accede a las abovedadas; tan sólo aparece un hueco irregular, en A-C, sin la más mínima huella de jambas, que pudiera deberse a alteración posterior. En la estancia A encontramos dos oquedades irregulares de tendencia semicircular horadadas en el testero, orientadas W-SW, sin ningún tipo de revestimiento interno ni suelo definido que nos hizo desechar la idea de *mibrabs*⁽²⁷⁾.

La pavimentación conservada en I y J está constituida por una buena solería de cal continuada ininterrumpidamente en las paredes mediante cuarto de moldura convexa en ángulos y aristas para asegurar su impermeabilización. Las paredes de las habitaciones están provistas de doble enlucido, un primer preparado de cal gruesa adosado a los paños sobre el cual se han efectuado pequeñas incisiones diagonales que servían para trabar mejor la segunda capa, más fina⁽²⁸⁾.

En los testeros de A, C y E parecen existir indicios de un paso de ronda en lo alto del muro o, más bien, el inicio de un segundo cuerpo que no fue construido.

El acceso al recinto no está determinado, aunque debió ser por uno de los lados menores; resulta previsible que fuera proyectado un acceso directo a este hipotético segundo cuerpo⁽²⁹⁾ y todo el conjunto de estancias fuesen subterráneas tal como ocurre en algunas casas rurales fortificadas bizantinas, en torres medievales o, incluso, en algunas estan-

cias del Castillejo⁽³⁰⁾. En la sala A, bajo el nicho central excavado en el testero, existe un hueco bien conformado, centrado, cuya base presenta restos de un recrecido de ladrillo. Este vano mide 1'00 m. de alto por 0'80 m. de ancho, dimensiones que nos parecen insuficientes como para situar aquí el acceso principal; más bien debe tratarse de una exigua ventana o puertecilla de carácter secundario⁽³¹⁾. El nicho semicircular fue abierto interrumpiendo el paramento interno de esta puertecilla, lo cual parece demostrar que se realizó posteriormente, quizás en época moderna. Por el frente opuesto, M, se accede en la actualidad mediante un amplio hueco de 4'5 metros, aunque no sabemos si la interrupción del lienzo se debe a que no fue finalizada la obra.

Al igual que ocurrió con el recinto inferior, se han hallado muy pocos fragmentos de cerámica, de filiación moderna: parte de un gran lebrillo, de pasta de color rosáceo, posterior al siglo XV.

El edificio ofrece, en conjunto, una extraordinaria regularidad, cuya traza debió acometerse por arquitectos o ingenieros conocedores de una serie de monumentos orientales o norteafricanos, y cuyos paralelos en Al-Andalus son, de momento, desconocidos.

III. 2. Conclusión

La ausencia de noticias en las fuentes o de una excavación sistemática que permita una visión completa de todo el edificio, y sobre todo, el hecho de que se trata de otro edificio inacabado y, por tanto, inhabitado, obliga a una interpretación parcial e hipotética sobre la funcionalidad y cronología de los restos arquitectónicos. Gran parte de los datos y la problemática apuntada para el recinto inferior son plenamente extensibles a este otro.

La ausencia de comunicación entre las distintas estancias abovedadas y el espacio central N, y, por el contrario, la intercomunicación directa entre todas ellas por medio de puertas con arco indica una misma función para todas las dependencias cubiertas por bóvedas. La presencia en las habitaciones I y J -del resto no sabemos, puesto que no se aprecia el nivel de pavimentación- de las uniones entre suelo y paredes redondeadas, característica habitual de los contenedores de agua, parece indicar que se proyectó como una gran cisterna⁽³²⁾. Hemos observado detenidamente el revestimiento externo de las habitaciones H, I, J y K pero no se ha podido detectar claramente el estucado rojo típico de pilas, albercas y aljibes islámicos⁽³³⁾, aunque ello puede deberse a que nunca llegó a contener agua.

En el paramento meridional de la sala J se observa cierto alisado, en lo alto del muro, como si se tratara de la base de una boca o claraboya para recoger agua situada en una de los frentes menores de la bóveda, tal como vemos, por ejemplo, en la gran cisterna de Montornés (34). M. González Simancas (35), que describe someramente el edificio, menciona cierta cañería que llevaba el agua a dos habitaciones que pudieron servir, sigue diciendo, como aljibe. No hemos encontrado vestigios de conducciones o tomas de agua para confirmar los datos de este autor, pero resulta claro que si todas las salas abovedadas presentan la solería a igual cota - extremo no absolutamente confirmado pero deducible en función de la paridad en las cotas de arranque de las bóvedas -, permanecen intercomunicadas y dos de ellas presentan tomas de agua, es preciso concluir que todas las habitaciones estaban destinadas a contener agua.

Llegados a este punto, cabe plantear que estos edificios del Portazgo responden a un amplio programa constructivo inacabado cuyos edificios presentan distinto grado de desarrollo arquitectónico. Resulta lógico creer que las estancias abovedadas del Portazgo superior debieron ser la primera avanzadilla constructiva con la finalidad de abastecer de agua las necesidades del resto de edificaciones previstas en ese hipotético proyecto inicial.

El análisis de la planta del recinto superior recuerda, por su gran simetría y ordenación interna, a ciertos edificios rectangulares o cuadrados orientales como los castillos omeyas del desierto (36), los *ribat* de Ifriqiya (37) o los caravansares orientales que pueblan las grandes vías de comunicación y las rutas de peregrinación a la Meca (38).

Uno de estos conjuntos arquitectónicos, 'Atsan, a mitad de camino entre Ujaidir y Kufa, fue dado a conocer por Gertrude L. Bell (39) y reproducido posteriormente por Creswell (40). Se trata de un edificio casi cuadrado, 25'57 por 24'9 metros de dimensiones internas, con toda una serie de habitaciones abovedadas por medio cañón adosadas a los testeros y una sala avanzada, H, en torno a un patio central; el parecido en la disposición y la organización de las estructuras con el recinto superior del Portazgo es innegable. Eso sí, exceptuando las peculiaridades propias de la arquitectura paleois-lámica oriental a la cual pertenece Atsan: contrafuertes macizos cilíndricos en las esquinas y semicirculares en los paños intermedios de las murallas, presencia de uno o varios iwan monumental, accesos mediante grandes puertas monumentales, ornamentación de los paramentos de murallas mediante paños de nichos y arquerías ciegas, etc. La funcionalidad de

'Atsan no está del todo definida: Creswell (41) lo interpreta como khan o caravansar, aunque según dice, de características muy especiales al disponer de iwan o sala de recepción para un príncipe, mientras que H. Stern cree que se trata de un pequeño fortín antecedente de los numerosos khans musulmanes construidos en siglos posteriores (42). En cualquier caso, parece claro que no se pueden relacionar 'Atsan y el recinto superior del Portazgo utilizando como elemento exclusivo el uso para el cual han sido construidos.

NOTAS

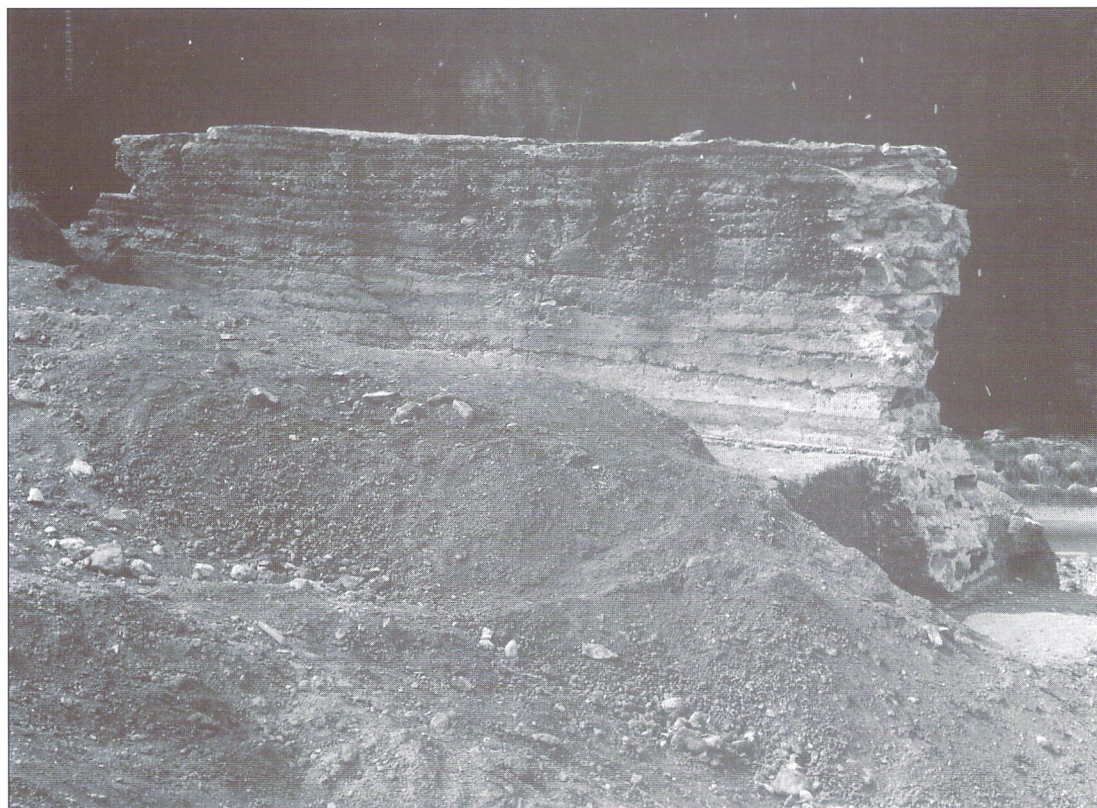
1. Este texto fue publicado, en sus grandes líneas, en la revista *Antigüedad y Cristianismo*, V, 1988, pp. 403-423, pero inexplicablemente no se publicaron algunos planos, particularmente los relativos al recinto superior del Portazgo, lo que imposibilita en gran medida la comprensión del texto. Ello nos ha movido a publicar de nuevo el texto introduciendo nuevos datos y aportaciones de otros autores que, grosso modo, vienen a corroborar las hipótesis que allí quedaron expuestas.
2. De los tres grandes recintos rectangulares construidos en tapial existentes en el puerto de la Cadena y en sus estribaciones, tan sólo parece tener nominación el enclavado en lo alto del puerto, llamado <<castillo de la Asomada>>. Vid. J. Torres Fontes, *El repartimiento de la huerta y campo de Murcia*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1971, p. 81. De los otros dos que presentamos nada sabemos por las fuentes y, en principio no está nada claro que se les pueda englobar bajo la denominación de hisn. Vid. H. Terrasse, <<Hisn>>, *Enciclopedia de l'Islam*, 2ª ed., III, pp. 515-523.
3. Dado que en las cercanías existe un indicador de carreteras con el topónimo <<El Portazgo>>, nos ha parecido conveniente denominar "Conjunto del Portazgo" a todo el yacimiento arqueológico, y como recinto superior e inferior a los distintos edificios con el fin de facilitar la descripción y la comprensión.
4. J. Torres Fontes, *El repartimiento de la huerta y campo de Murcia*, op. cit., p. 81; J. García Antón, <<La región de Murcia en tiempos del Islam>> *Historia de la Región Murciana*. Ed. Mediterráneo. Murcia, 1980, t. III, p. 23; Id., <<Castillos musulmanes que dominaban la vía Cartagena-Murcia>> *Historia de Cartagena*. Ed. Mediterráneo. Murcia, 1988, t. V, pp. 396-410; G. Rabal Saura, <<La vía

- romana Cartagena-Alcantarilla por el puerto de la Cadena>>. Actas del Symposium sobre vías romanas del Sureste. Murcia, 1988, pp. 49-51.
5. M. González Simancas, Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia. 1905-1907, t. II, pp. 198-199 (texto inédito). El autor identifica "estanque" con el recinto inferior del Portazgo.
 6. El Castillejo de Monteagudo ya fue atribuido Por Torres Balbás a Ibn Mardanish, planteamiento seguido por J. García Antón y por J. Navarro Palazón. Este último y Pedro Jiménez Castillo, en un texto editado con motivo de la exposición Sharq al-Andalus. Resistencia frente a los almohades (Murcia, dic. 93/feb. 94), establecen una estrecha relación entre los monumentos del área de Monteagudo y los del Portazgo-puerto de la Cadena, atribuyéndolos sin ambages a época de Ibn Mardanish. Sobre este controvertido personaje puede verse, entre otros, los capítulos XIV y XV de la Historia de Murcia Musulmana de M. Gaspar Remiro, el art. de J. Bosch Vilá en Encyclopédie de l'Islam, 2ª ed., III, p. 889, y la magnífica recensión de P. Guichard en Les musulmans de Valence et la reconquête. Institut Français de Damas. Damas, 1990, tomo I, pp. 116-124. Un buen acopio de fuentes en F. Javier Aguirre Sádaba y Mª C. Jiménez Mata, Introducción al Jaén islámico (estudio geográfico-histórico). Jaen, 1979, pp. 211-215.
 7. Citados por E. Molina López, <<Aproximación al estudio de la Cartagena Islámica>>. Historia de Cartagena. Ed. Mediterráneo. Murcia, t. V, 1988, pp. 193-318.
 8. Si aceptamos que la antigua vía Cartagena-Alcantarilla seguía un trazado similar al actual. Vid. J. Torres Fontes, <<Estampas de la vida en Murcia en el reinado de los Reyes Católicos>>. Murgetana, 13, 1960, pp. 58-62; G. Rabal Saura, op. cit., pp. 49-50; J. García Antón, op. cit., pp. 404-405; F. Chacón Jiménez, Murcia en la centuria del Quinientos. Universidad de Murcia - Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1979, pp. 59-65.
 9. El ángulo sur del recinto desapareció por completo probablemente a consecuencia de las obras de reforma realizadas durante el reinado de Carlos III. Vid. J. Torres Fontes, <<Estampas de la vida en Murcia...op. cit., p. 61. Inexplicablemente, las obras de ampliación de la carretera Murcia-Cartagena ejecutadas en 1987 originaron nuevas demoliciones, derribándose lo que quedaba del testero suroriental y parte de los testeros occidental y meridional. Durante el transcurso de las obras realizamos una excavación de urgencia y el levantamiento planimétrico correspondiente.
 10. No es preciso insistir sobre la problemática para diferenciar cerámicas comunes cristianas o modernas, sobre todo si están descontextualizadas.
 11. Catálogo Monumental...op. cit., p. 198.
 12. A. García Bellido, Arte Romano. C.S.I.C. Madrid, 1972 (Reimp. de la 2ª ed.), pp. 49-50; L. Torres Balbás, Ciudades Hispanomusulmanas. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1985 (2ª ed.), pp. 557-562; B. Pavón Maldonado, <<Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la Península Ibérica (Región Levantina). El castillo de Olocau>>. Al-Andalus, XLII, 1, 1977, pp. 219-222 y A. Bazzana, <<Eléments d'archéologie musulmane dans Al-Andalus: caractères spécifiques de l'architecture militaire arabe de la Région Valencienne>>. Al-Qantara, I, 1980, pp. 355-360.
 13. Se cuentan seguramente por miles los edificios andalusíes y magrebíes construidos en tabiya.
 14. En la propia ciudad de Murcia se han encontrado numerosos ejemplos de este tipo de técnica. Vid. I. Pozo Martínez, <<Un cementerio islámico en la calle Polo de Medina (Murcia). Memoria preliminar. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Medieval, t. II, pp.
 15. P. ej., la alcazaba de Mérida, murallas de Toledo, Vascos, Gormaz, Talavera, Alcalá, madinat al-Zahra, etc. Vid. L. Torres Balbás, Ciudades...op. cit., pp. 551-552; L. Olomo Enciso, <<Restos defensivos en la ciudad visigoda de Recópolis>>. Homenaje al Profesor Martín Almagro, IV, 1983, p. 72.
 16. L. Torres Balbás, Ciudades...op. cit., p. 220.
 17. <<Contribución...op. cit., p. 222.
 18. <<Elements d'archéologie...op. cit., pp. 357-358.
 19. R. Azuar Martínez, Castellología Medieval Alicantina. Area meridional. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante, 1981, pp. 68, 126, 134, 161 y 170.
 20. L. Golvin, <<Les palais de Ziri à Achîr (Dixième siècle)>>. Ars Orientalis, 6, 1966, pp. 47-76, fig. 11.
 21. L. Torres Balbás, <<Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar>>. Ars Hispaniae, IV, p. 89, fig. 76.
 22. J. Navarro Palazón, La cerámica esgrafiada andalusí en Murcia. Casa de Velázquez. Madrid, 1986, p. 95.
 23. R. Azuar Martínez, Castellología...op. cit., p. 163.
 24. J. Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo, Sharq al-Andalus. Resistencia frente a los almohades. Ayuntamiento de Murcia. Murcia, 1993, s.p.

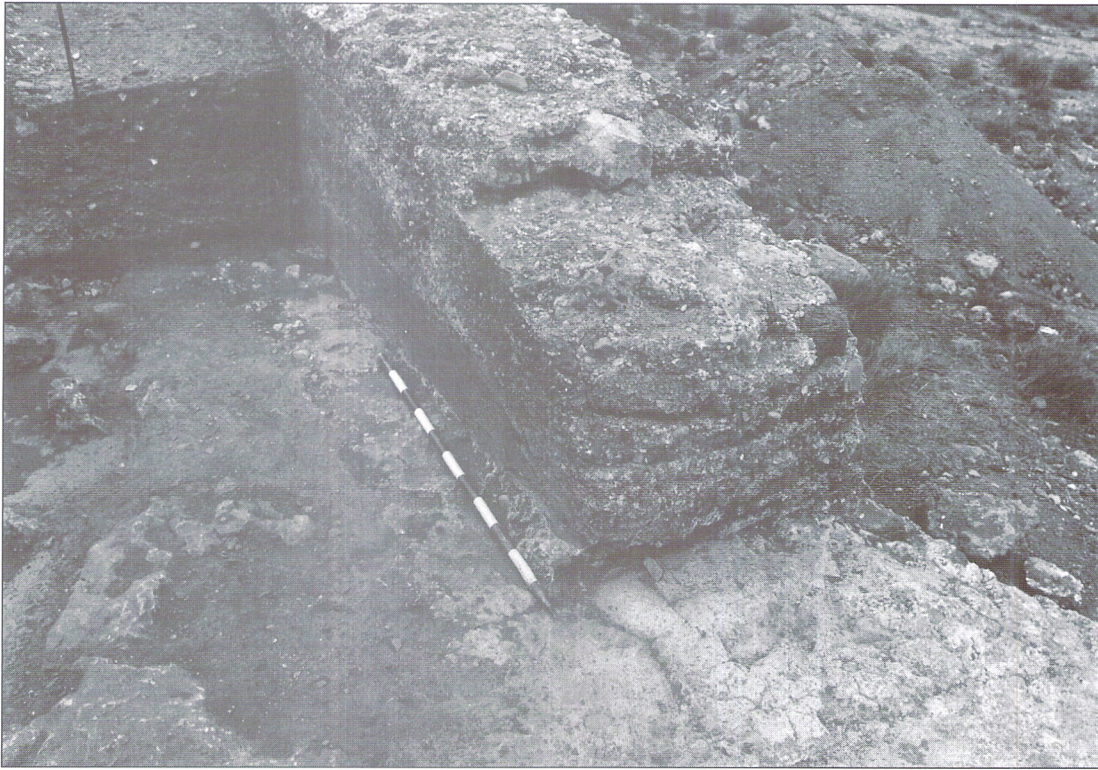
25. M. de Epalza y M^a. J. Rubiera citan un texto de Ibn al-Jatib, inserto en la *Ihata*, que narra una serie de curiosas circunstancias sobre la política fiscal correspondiente al emirato de Ibn Mardanish, donde se alude al trabajo en el castillo de Monteagudo. Vid. <<la sofra (sujra) en el Sharq al-Andalus antes de la conquista catalano-aragonesa>>. *Sharq al-Andalus*, 3, 1986, pp. 33-37, y *Xàtiva musulmana* (segles VIII-XIII). Alicante, 1987, pp. 87-90. Por otra parte, Victoria Aguilar Sebastián, en conferencia pronunciada en Murcia el 25 de enero de 1994, mencionó en su intervención final otro texto atribuido al jienense al-Yasa (m. 575/1179), transmitido por el historiador oriental Al-Dahabi, que alude a la construcción de castillos, palacios y jardines en época de Sa'd b. Mardanish. El autor al que se refirió la Dra. Aguilar es al-Yasa' b. Isà b. Hazm b. 'Abd Allah b. al-Yasa' al-Gafiqi al-Yayyani, Abu Yahyà, una de las fuentes andalusíes utilizadas por al-Dahabi para su monumental obra. Vid. Juan Castilla, <<Las fuentes de al-Dahabi>>. *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, III, ed. de María Luisa Avila. C.S.I.C. Granada, 1990, pp. 351-360, y esp. p. 357, n^o 63. Biografía, enumeración y comentario de las obras de al-Dahabi, en *Encyclopaedia of Islam*, 1^a ed., II, pp. 954-955, art. de M. Ben Cheneb y *Encyclopédie de l'Islam*, 2^a ed., II, pp. 221-222, art. de M. Ben Cheneb y J. de Somogyi; también en C. Brockelmann, *Geschichte des Arabischen Litteratur*. Leiden (Reimp. 1949), II, pp. 57-60 y el artículo citado de Juan Castilla, p. 351.
26. J. Navarro Palazón y P. Jiménez Castillo, *Sharq al-Andalus. Resistencia frente a los almohades*. Ayuntamiento de Murcia. Murcia, 1993, s.p.
27. Dejando a un lado la orientación, esencial en cualquier lugar dedicado a la oración, la ausencia de todo tipo de regularidad, pavimentaciones, enlucidos, etc. que dignifican al mihrab, conduce a desestimar esta hipótesis. Vid. A. Papadopoulo, *Arte islámico*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1977, pp. 227-231.
28. B. Pavón, <<Contribución...op. cit., pp. 218-219.
29. No existen datos absolutamente concluyentes para asegurar la presencia de habitaciones superiores aunque resulta verosímil que, al menos, fuesen proyectadas.
30. P. ej., Sufetula (Sbeitla), datada posiblemente a mediados del siglo VII. Vid. N. Duval, <<L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique>>. XXX Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina. Ravenna, 1983, pp. 191-198.
31. González Simancas (p. 199) interpreta este vano como portillo o poterna que comunicaba el exterior con las habitaciones bajas.
32. B. Pavón Maldonado, <<Contribución...op. cit., p. 213, nota 9; J. Meunié, H. Terrasse y G. Daverdun, *Nouvelles recherches archéologiques a Marrakech*. Institut des Hautes Études Marocaines, LXII. Paris, s.f., p. 10; A. Bazzana, <<Eléments d'archéologie...op. cit., p. 345.
33. B. Pavón, *ibidem*, pp. 211-216 y A. Bazzana, *ibidem*, pp. 338 y 345.
34. A. Bazzana, *ibidem*, lám. II-1.
35. *Cit.*, p. 199.
36. J. Sauvaget, <<Remarques sur les monuments omeyyades>>. *Journal Asiatique*, 1939, pp. 1-59; H. Stern, <<Notes sur l'architecture...op. cit., pp. 72-96. Todos estos edificios son datados en época omeya o abbasí
37. G. Marçais, <<Note sur les ribat en Berberie>>. *Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident Musulman*, I, 1957, pp. 23-36; *Id.*, <<Ribat>>. *Encyclopaedia of Islam*, 1^a ed., VI, pp. 1150-1153; A. Lezine, *Architecture de l'Ifrîqiya*. *Recherches sur les monuments aghlabides*. Paris, 1966, pp. 122-126.
38. Sobre los caravansares orientales existe copiosa bibliografía. Véase, entre otros, los trabajos de Sauvaget publicados en distintos números de *Ars Islamica* acerca de estos característicos edificios. Para los caravansares persas puede verse A. U. Pope, <<Bridges, fortifications and caravanserais>>. *A Survey of Persian Art*, III, pp. 1245-1251, y los términos "khan", "manzil" y "funduk" de l'*Encyclopédie de l'Islam*, 2^o ed. (IV, 1043-1049, text. de N. Elisséeff; IV, 440-441, *id.*; II, 966-967, text. de R. Le Tourneau, sucesiv.)
39. *Cit.* por H. Stern, <<Notes...op. cit., p. 96.
40. *Early Muslim Architecture*, II, pp. 91-98, figs. 79-80.
41. *ibidem*, pp. 91-98.
42. <<Notes...op. cit., p. 96



Vista general del Portazgo inferior y desarrollo de las excavaciones arqueológicas



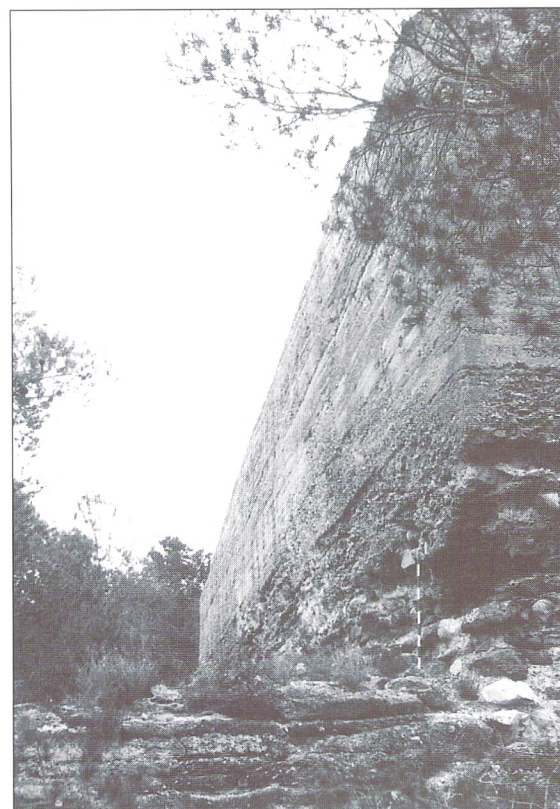
Paramento meridional del Portazgo inferior.



Portazgo inferior. Detalle de uno de los vanos de acceso al "salón" con la impronta del pilar de ladrillo que conformaba la jamba.



Portazgo inferior. Detalle del paramento occidental con la zarpa del cemento.



*Arriba izq.: Portazgo inferior, posible hogar.
 Arriba dcha.: Portazgo inferior, paramento oriental.
 Abajo dcha.: Portazgo superior, paramento occidental.
 Abajo izq.: Portazgo superior, planta de uno de los cimientos de los bastiones del paño septentrional.*

